

LOS VOLUNTARIOS DE ZARAGOZA, UN BATALLÓN ARAGONÉS EN LA DEFENSA DE TARRAGONA (1811)

Por Luis Sorando Muzás

El 31 de mayo de 1808 y por orden de Palafox, se inició en Zaragoza la formación del “1.^{er} Tercio de Valientes Aragoneses defensores de la Patria”, cuyo Comandante sería D. Manuel Viana, y el 5 de junio se hallaban ya sus 10 compañías fuera de la ciudad pese a no haber recibido apenas instrucción.⁽¹⁾

Cuatro de ellas lucharon y fueron derrotadas en Tudela (8-VI), pasando de allí a Calatorao y a defender los molinos de Villafeliche, mientras que Viana, con las otras seis, se desenvolvía en la zona de Daroca - Used, regresando a Zaragoza el 3 de julio, siendo recibidos con gran alborozo, y dándoles Palafox una bandera con la imagen de la Virgen del Pilar.



Viana murió el 23 de julio, cuando dirigía una salida contra los franceses en el puente del Gállego, siendo sustituido en el mando del Tercio por D. Federico Dolz.

A mediados de agosto y tras la conclusión del Primer Sitio volvieron a reunirse las 10 compañías, sumando en septiembre un total de 741 hombres, equipados con tan solo 182 chaquetas, 40 calzones, 63 sombreros de copa y 182 pares de alpargatas, y en septiembre fue reorganizado, pasando a denominarse “1.^{er} Batallón de Voluntarios de Zaragoza”, y siendo su jefe D. José Ortega, que ya lo era del Tercio desde poco antes, y en los primeros días de octubre fue integrado en la nueva División que mandada por D. Luis de Palafox, Marqués de Lazán, salió en auxilio de la vecina Cataluña.

Hasta mediados de noviembre permaneció junto a toda la División en Lérida ultimando su organización y equipándose de pantalones pardos, ponchos, sombreros de copa, cananas y camisas, y trasladado a Martorell dejó de pertenecer al Ejército de Aragón quedando encuadrado en el de Cataluña.

Fue enviado a Gerona, colaborando a levantar su asedio y persiguió a los franceses hasta San Celony, regresando a Gerona el 22 de diciembre.

El 1 de enero de 1809 luchó en Castellón de Ampurias, y de regreso a Gerona pasó a Tarragona, saliendo de allí el 7 de febrero en auxilio de Zaragoza, sitiada por segunda vez, pero tras permanecer cuatro días en Sariñena se retiró por las malas noticias recibidas desde la plaza.

Refugiado en Tortosa fue encuadrado en el nuevo Ejército de Blake, y con él combatió el 23 de mayo en la victoriosa batalla de Alcañiz y los días 15 y 17 de junio en las derrotas de María y Belchite, retirándose de nuevo a Tortosa, en donde empezó a recibir en agosto los uniformes que le habían sido asignados por Blake el 10 de junio, consistentes en: gorro de cuartel, casaca azul con solapas, cuello y vueltas blancas, chaleco y pantalón blanco, camisa de lienzo, botines de paño negro, zapatos, alpargatas, capote, mochila y canana.



En los meses siguientes operó por diversos pueblos de Gerona y a comienzos de 1810 se hallaba de nuevo en Tortosa con la División llamada del Algar. El 23 de abril cuando intentaba socorrer a la sitiada ciudad de Lérida fue derrotado en Margalef, sufriendo un elevado número de bajas, tras lo cual sus restos se refugiaron en Tarragona quedando encuadrados en su guarnición, e interviniendo como tales en su defensa frente al Ejército de Suchet hasta la pérdida de dicha ciudad el 28 de junio de 1811, quedando sus 29 jefes y oficiales y 251 individuos de tropa en poder de los franceses, así como su bandera, que aún era la de la Virgen del Pilar recibida de manos de Palafox y que tras ser llevada a París hoy se conserva en el Museo del Ejército (Toledo).

(1). Pese a lo dicho sabemos que, al menos, parte de la 8.^a “de los cortos de talla”, permaneció en la ciudad y participó en el combate de las Eras, el 15-VI.

UN JOYERO EN LOS SITIOS DE ZARAGOZA. EL CASO DE PIERRE CARTIER

Por Arturo-José González

La historia de Pierre Cartier, hijo de Louis-François (*pater familias* de los Cartier, e iniciador de la saga de joyeros), comienza con un incidente que, según la tradición familiar, se produjo en 1808 en el transcurso de Los Sitios de Zaragoza, en el momento de las guerras napoleónicas en España:

Pierre Cartier (1787-1859), fue un soldado de infantería joven e inexperto, que cayó prisionero en el transcurso del asedio a la Capital del Ebro. La mujer de un panadero lo salvó *in extremis* de ser fusilado junto con otros soldados imperiales al esconderlo en el horno de una panadería.

Pasado el peligro, le ayudó a fugarse facilitándole un vestido (de mujer).

De esta guisa, tan poco marcial, fue interceptado por otras tropas imperiales pero, en este caso, nada amigables para sus intereses: las inglesas de Wellington, que lo transportaron a Plymouth.

Tiempo más tarde, regresó a su Francia natal y, en 1815, se casó con Elisabeth Gerardin, de profesión lavandera.

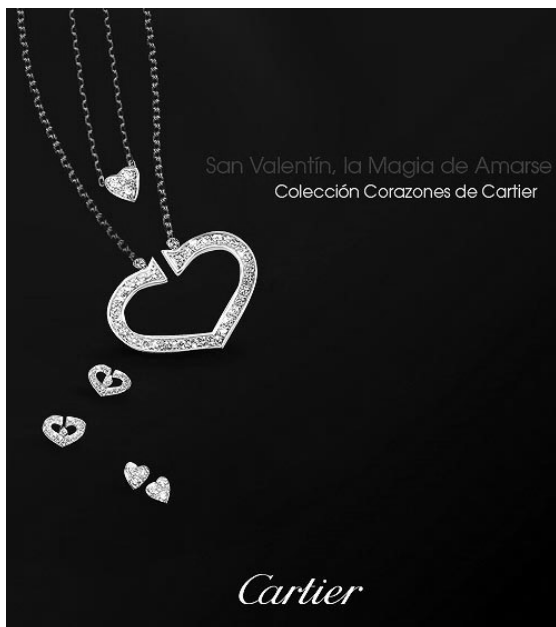
Apenas conoció a su padre, Louis-François (1755-93/94), dado que éste murió a la temprana edad de treinta y nueve años en su pequeña propiedad cerca de Saint-Denis. En tiempos de la revolución francesa, tuvo que escapar de París, ya que las sospechas, al igual que les sucedió a

otros muchos, recayeron sobre él, porque se dedicaba a trabajar como tornero de metales en un pequeño taller en el Louvre, para la producción de artículos para la casa real francesa, encabezada (por poco tiempo), por Luis XVI.



El hijo de Pierre (1819-1904), bautizado como su abuelo Louis-François, fue el verdadero iniciador de una de las familias joyeras más famosas de la Historia. Fue empleado en el taller del joyero Adolphe Picard, en la calle Montorgueil, 29, cerca del mercado de ostras enormes situado en el barrio de Saint-Eustache. Louis-François era un ayudante tan eficiente que cuando, en 1847, su patrón se trasladó al número 29 de la calle de Richelieu, cedió su negocio a su empleado. La entrada "Louis-François Cartier" en el Almanaque de Comercio lo describe como el "sucesor de Monsieur Picard, fabricante de joyas y bisutería, decoración de lujo y novedades".

Años más tarde, su hijo, Alfred, comenzó a administrar la compañía lo que permitió que, a la siguiente generación, los nietos de Louis - François Cartier introdujeran la marca Cartier a nivel mundial.



Este texto ha sido traducido y adaptado del libro escrito por Hans Nadelhoffer titulado "Cartier". Editorial Thames & Hudson Ltd. Londres 1999.

Hans Nadelhoffer, conocido experto en joyería, fue encargado de la investigación y escritura de la fascinante historia de esta firma internacional de joyería.

Los archivos de la compañía fueron puestos a su disposición exclusiva y se le dio acceso a fotografías y diseños inéditos. Esta es la historia auténtica de Cartier, nunca publicada con anterioridad.

El resultado es un relato muy entretenido e informativo en el que se traza la trayectoria de la Casa Cartier desde sus modestos inicios en París hasta su eventual

predominio sobre el mundo de la moda internacional. Anecdótico, así como técnico y documental, el suntuoso libro del señor Nadelhoffer muestra cómo Cartier impone su estilo a través de sus años de éxito arrollador, y les pone nombre a todas las personas anónimas que ayudaron a levantar este imperio de la moda.

El fallecido Hans Nadelhoffer estudió Literatura e Historia del Arte en la Universidad de Berna (Suiza), y trabajó durante años como experto en joyas para la casa de subastas Christie's en Ginebra.

Pasó tres años analizando los archivos de Cartier en París, Nueva York y Londres, en la preparación de este interesante libro.

Como curiosidad, la marca Cartier dejó de pertenecer a la familia que la vio nacer en 1964. Hoy en día es propiedad de un grupo suizo de bienes de lujo: Richemont.

Cartier se ha convertido, con el paso de los años, en sinónimo de lujo; un lujo que se ha visto reflejado en los continuos pedidos realizados por Casas Reales y personalidades tanto de la nobleza y aristocracia, como de la clase alta mundiales.